No hay tratamiento preferencial para Suiza

Autor(en): **Engert, Jürgen**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **16 (1989)**

Heft 4

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909375

Nutzungsbedingungen

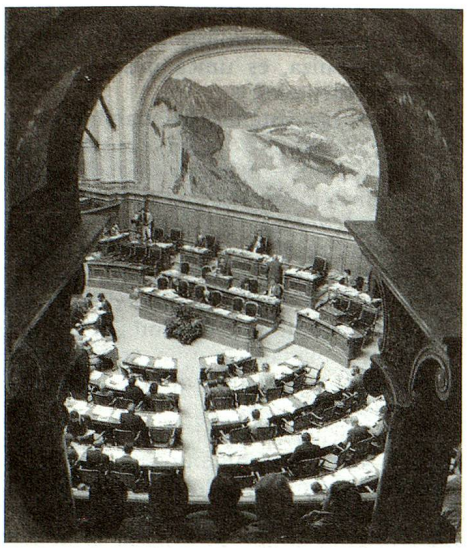
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch



La política interior Suiza: a veces un poco tediosa a los ojos de un húngaro, raramente dado a elegir soluciones extremas. (Sala del Consejo Nacional. Foto Keystone)

por razones políticas se puede rechazar la adhesión a la CE, sin impedir por ello una colaboración en el plano económico. Esto, sin embargo, es solamente posible cuando se trata de una potencia económica tal como Suiza. Pero, mismo si se hace sólo en forma restringida y teniendo en cuenta la situación de Hungría, la transposición de las cualidades suizas puede ayudar a Hungría en sus esfuerzos tendientes a convertirse en un país verdaderamente europeo, dentro del espíritu de tradiciones seculares democráticas y cristianas.

József Martin, Budapest

Fuentes

– Lionel Richard «Suiza - Vista desde París» Anuario 1987 de la NSH: Suiza y el mundo, Editado por Jürg Altwegg. Ediciones Sauerländer, Aarau.

– Gideon Rosa. «Impresiones sobre un país rico» Tages-Anzeiger del 30 de julio de 1988 (traducción del texto brasileño al alemán para el «Tages-Anzeiger»: Mark D. Herzka.

– József Martin. «Suiza vista por un húngaro

– Jürgen Engert. «No hay tratamiento preferencial para Suiza»
Politik und Wirtschaft, Nº 9/1989.

– Peter M. Lingens. «No es sensatez sino pusilanimidad
Politik und Wirtschaft, Nº 9/1989.
«Neue Zürcher Zeitung» del 20 de julio de 1989.

Algunos artículos debieron ser ligeramente abreviados; una parte de los títulos corresponde a la redacción de Panorama Suizo.

Agradecemos muy sinceramente a los autores y a los editores por el derecho de reproducción.

No es sensatez, sino pusilanimidad

Al renunciar a convertirse en miembro de la CE, Suiza malogra la posibilidad que tendría de participar en la construcción de la Europa del futuro, y esto puede serle perjudicial ya que Suiza, mismo si estuviera simplemente asociada a la CE, no podría eludir los efectos de la política europea. Pero sobre todo para Europa es lamentable que Suiza se mantenga apartada porque sus principios republicanos, su liberalismo y su pluralismo linguïstico y religioso podrían servir de modelo a la Comunidad. Suiza, al igual que Austria, se encuentra geográficamente en el corazón de ese Continente y estaba predestinada a convertirse en el centro de esta nueva Europa en vez de figurar en el mapa como una mancha blanca.

Pero, tal como los suecos y los austríacos, los suizos consideran, aparentemente, que su neutralidad es un bien irremplazable, al cual sacrifican la unidad europea. Personalmente, yo no comparto esa visión de las cosas. Por principio, querer mantenerse apartado de todo conflicto es, a mis ojos, un signo de pequeñez y no de cordura. Y el único argumento invocado para justificar esa actitud mezquina –el hecho de creerse a salvo de conflictos armados– no es plausible ya que como todos sabemos, Bélgica, país neutral, fue invadida sin problemas por las tropas hitlerianas.

Si Suiza quedó a salvo lo debe únicamente –como se desprende de los sumarios del alto comando alemán– a su poder militar y de ninguna manera a su neutralidad.

La Europa unida del mañana, es mucho más que la suma de ventajas que puede ofrecer en la esfera económica y en la de la seguridad: es la visión de una Europa en la cual el nacionalismo estaría definitivamente desterrado (de un porvenir en el que cada uno estará orgulloso de ser Europeo, ya sea de origen suizo, alemán o francés), la visión de una unidad cultural nacida de la diversidad, la visión de la libertad individual y física, la visión de un renacimiento de «Occidente» como potencia mundial tanto en las esferas económica y militar como en las de la cultura y la sociedad.

Me parece que se debería, mismo y sobre todo en Suiza, sacrificar el cantonalismo existente en ese país al sueño de una Europa unida, que es tan vasta como el arte barroco y el espíritu del Siglo de las Luces.

Peter M. Lingens, Viena

No hay tratamiento preferencial para Suiza

Yo no soy suizo, soy alemán y, como tal, diría modificando un poco una frase de Karl Kraus: «La historia no es ya más lo que era».

En otras palabras, quien la considere como un valor intalterable y que desconozca que su esencia es evolucionar, no podrá comprender el acontecimiento histórico que constituye la creación en Europa de un mercado común interior, con todas las consecuencias políticas que implica.

Se ha puesto en marcha una dinámica, generada por una idea muy antigua, renovada sin cesar y que hoy día se ha convertido en un gran designio. Como pequeño país, Suiza se verá demasiado afectada para poder pretender representar un rol especial.

Enfrentada al dilema: convertirse en miembro pleno de la CE o aislarse de ésta, trata de hacer de necesidad virtud. Quisiera mantener su «capacidad de integración en Europa», lo que se parece un poco a un certificado de capacidad de procreación. Yo podría, si quisiera, pero no quiero. O todavía no. Y, por lo tanto, los objetivos políticos y económicos de Suiza y los de la CE son casi los mismos.

¿Es qué los suizos serán un día europeos de segunda categoría?

¿No tendrán más necesidad de preocuparse por la «superpoblación extranjera porque de todos modos ya nadie tratará de obtener su pasaporte?

Como yo soy alemán y no suizo, desearía que el carácter suizo de la democracia marque la decoración interior de la casa europea.

Queridos suizos, hagan buen uso de sus propios medios. No cuenten con un trato preferencial. Pero, mi ruego será sin duda en vano. Entre nosotros, hay mismo muchos que desearían que Alemania se encontrara con sus fronteras de 1937.

¿Izar la bandera europea en el San Gotardo?

También en el Liechtenstein. Sería maravilloso. No hay duda. Solamente que no responde a las necesidades de los suizos.

Jürgen Engert, Berlín Oeste